

[Chiesa/Omelie1/MandamientosHomilíaJPIISinaí26Febrero2002]

➤ *La Ley que Dios dio en el monte Sinaí, los diez mandamientos de la Alianza. Juan Pablo II, Homilía en la Celebración de la Palabra en el Monte Sinaí¹, 26 febrero 2002*

❖ a) Es ley de vida y de libertad. La obediencia liberadora.

- Hoy, con gran alegría y profunda emoción, el Obispo de Roma llega como peregrino al monte Sinaí, atraído por este monte santo que se eleva como un monumento majestuoso a lo que Dios reveló aquí. *¡Aquí reveló su nombre! ¡Aquí dio su ley, los diez mandamientos de la Alianza!*

(...) Aquí, en el monte Sinaí, la verdad de "quién es Dios" ha llegado a ser el fundamento y la garantía de la Alianza. Moisés entra en la "oscuridad luminosa" (*Vida de Moisés*, II, 164), y aquí recibe la ley "escrita por el dedo de Dios" (*Ex* 31, 18). ¿Qué es esta ley? *Es la ley de la vida y de la libertad.*

En el mar Rojo el pueblo experimentó una gran liberación. Vio el poder y la fidelidad de Dios; descubrió que él es el Dios que realmente libra a su pueblo, como había prometido. Pero ahora, en las alturas del Sinaí, este mismo Dios sella su amor estableciendo una Alianza, a la que jamás renunciará. Si el pueblo obedece a su ley, conocerá la libertad para siempre. El Éxodo y la Alianza no son solamente acontecimientos del pasado; *son para siempre el destino de todo el pueblo de Dios.*

El encuentro entre Dios y Moisés en este monte encierra en el corazón de nuestra religión *el misterio de la obediencia liberadora*, que llega a su culmen en la obediencia perfecta de Cristo en la encarnación y en la cruz (cf. *Flp* 2, 8; *Hb* 5, 8-9). También nosotros seremos verdaderamente libres si aprendemos a obedecer como hizo Jesús (cf. *Hb* 5, 8).

❖ b) Los mandamientos, antes de ser escritos en piedra fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y lugar.

- **Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan.**

- Los diez mandamientos no son una imposición arbitraria de un Señor tirano. Fueron escritos en la piedra; pero antes fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar. Hoy, como siempre, las diez palabras de la ley proporcionan la única base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades y de las naciones. Hoy, como siempre, *son el único futuro de la familia humana*. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan: el amor a sí mismo que excluye a Dios, el afán de poder y placer que altera el orden de la justicia y degrada nuestra dignidad humana y la de nuestro prójimo. Si nos alejamos de estos falsos ídolos y seguimos a Dios, que libera a su pueblo y permanece siempre con él, apareceremos como Moisés, después de cuarenta días en el monte, "resplandecientes de gloria" (san Gregorio de Nisa, *Vida de Moisés*, II, 230), envueltos en la luz de Dios.

❖ c) Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas.

- Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también ser fieles a nosotros mismos,

¹ El Monte Sinaí está situado al sur de la Península del Sinaí, al nordeste de Egipto, y es el lugar donde, según la Biblia (Libro del Éxodo), Dios entregó a Moisés los Diez Mandamientos o el Decálogo, que es una palabra griega que significa "diez palabras", que son el "núcleo de la ética del antiguo Testamento y mantienen su valor en el Nuevo Testamento: Jesucristo los recuerda frecuentemente (cfr. Lucas 18,20) y los completa (cfr. Mateo 5, 17,ss). Los Santos Padres y los Doctores de la Iglesia los han comentado con profusión pues, como señala Santo Tomás, todos los preceptos de la ley natural están incluidos en el Decálogo: los universales, p.ej. hacer el bien y evitar el mal, están «contenidos como los principios en sus próximas conclusiones», y los particulares que se deducen por raciocinio, se hallan contenidos «como conclusiones en sus principios» (Summa theologiae, 1-2, 100,3). (Antiguo Testamento, Pentateuco, Eunsu 2ª edición, agosto 2000, Éxodo 20, 1-21).

a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas. El viento que aún hoy sopla en el Sinaí nos recuerda que Dios quiere ser honrado en sus criaturas y en su crecimiento: *gloria Dei, homo vivens*. En este sentido, ese viento lleva *una insistente invitación al diálogo entre los seguidores de las grandes religiones monoteístas* para el bien de la familia humana. Sugiere que en Dios podemos encontrar nuestro punto de encuentro: en Dios omnipotente y misericordioso, Creador del universo y Señor de la historia, que al final de nuestra existencia terrena nos juzgará con perfecta justicia.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana